

# Actos del Casino

## Homenaje a un gran maestro

**A** sí comenzaba su intervención Ramón Muñoz-González y Bernaldo de Quirós, recordando a Julián Marías como “el maestro”. “Según sus propias palabras —dijo el Presidente del Casino—, como cristiano profundo, confiaba en la vida perdurable y llegaba, incluso, a imaginársela, con el anhelante sueño de reunirse, cuanto antes, con su amada esposa, que le había precedido en su vuelo al infinito. No es exagerado afirmar que ninguna vida fue tan cumplida como la suya, ni más puesta al servicio de la verdad, y de lo demás. Todo su quehacer personal apostó por el triunfo de la libertad, de la decencia y de la concordia”.

“**P**or eso la pérdida de este gran maestro se nos hace doblemen-

te sentida —señaló el Presidente del Casino—. Se nos fue cuando aún nos quedaban por hacerle muchas preguntas, y aún esperábamos muchas respuestas a nuestros más trascendentes interrogantes”.

“**J**ulián Marías fue un maestro sincero, de verbo cálido y pensamiento claro. Esta tarde, nos hemos reunido para recordarle, para ratificarle nuestra admiración y para enviarle nuestro recuerdo más cariñoso, seguros de que él, sonriente, lo recibirá complacido. Para recordarle hemos

*El 30 de enero el Casino de Madrid celebraba un sencillo pero emotivo homenaje a uno de los grandes maestros de la intelectualidad española, un pensador muy vinculado al Casino de Madrid, institución que, en los últimos años, tuvo el privilegio de contar con las enseñanzas de D. Julián Marías, “una de las mentes más lúcidas de nuestro tiempo y el último gran maestro de nuestra generación”, tal y como le definió el Presidente del Casino de Madrid.*

convocado a personas que le han conocido bien y que nos hablarán, por tanto, con total discernimiento de su personalidad, de su ideario, y de su ingente obra”.

**T**ras la intervención del Presidente del Casino, tomó la palabra Helio Carpintero, Presidente de la “Asociación de Amigos de Julián Marías”, quien en primer lugar quiso rememorar las numerosas intervenciones de Marías en el Foro de Opinión del Casino de Madrid, y recordó también al inicio de su intervención a otro ilustre ponente, recientemente falle-



# Actos del Casino

## Homenaje a un gran maestro

cido, Luis García Ontiveros. El profesor Carpintero escogió el tema de “Julián Marías y la Universidad”, porque, según señaló, “es uno de los puntos en que Marías arroja más luz, él mismo dijo que uno de los factores más negativos de su vida había sido no ser profesor universitario. Dijo que Platón, personaje que él estudió con tanto detalle, se había dedicado a la filosofía porque no pudo dedicarse a la política; pues bien, Marías se dedicó a ser escritor porque no pudo

ser profesor, por una opción que tomó tras la Guerra Civil: su fidelidad a la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid”.

Carpintero recordó la llegada de Marías a la Facultad en 1931: “allí encontró la realización plena de su primer proyecto juvenil: un intelectual atraído por el conocimiento, por la capacidad de saber, atraído por el rigor de los profesores de aquella Facultad, entre ellos Ortega y Gasset, Zubiri...”

En esa universidad Marías encontró “lo que iba a ser el núcleo positivo y negativo de su desarrollo personal”. En 1941 publica la Historia de la Filosofía, “como ha sido concebida en la Universidad de Madrid”, allí concentró todo su pensamiento, fue la expresión de su manifiesta fidelidad al proyecto de esa Universidad. “De esa fidelidad, vendría también la parte negativa —señaló el profesor Carpintero—, estu-



vo suspendido de su tesis... Marías tuvo la conciencia de que su vida universitaria se había cerrado. Eligió entonces la vida de escritor, encontró después una grata experiencia en la Universidad americana. Más tarde, recuperada la democracia, en 1980 fue Catedrático de la UNED, pero era una Universidad sin alumnos, y eso lo sufría”.

A continuación tomó la palabra Carlos Seco Serrano: “De las innumerables virtudes de Julián Marías voy a destacar una por lo que tiene de insólita en el español medio: el equilibrio, la ecuanimidad, el sentido de la media, la medida. La medida, unida a su innata generosidad, se traducía en el hecho de que nunca le oí atacar agresivamente a nadie, ni aún a sus peores enemigos. El estar abierto a la comprensión de posturas antagónicas es virtud esencial de un historiador, de un historiador auténtico; cada cual tiene su razón, la razón de todos es la que tiene que sacar a flote el historiador”.

También habló Seco Serrano del amor por España de Julián Marías:

“cuando nuestro país se incorporó a la Comunidad Europea —recordó— en muchos medios utilizaron expresiones como «por fin, España en Europa», Marías se enojaba y decía, ¿cómo se puede hablar así, cuando España es el único país europeo que se pasó siete siglos luchando para seguir en Europa?. De este amor por España queda también constancia en su impugnación de la Leyenda Negra, y de la defensa de figuras históricas como Godoy, y Felipe IV”.

“Mi amistad con Marías data de 60 años, cuando vine a Madrid en 1941 e inicié mis estudios en la Facultad de Filosofía; lo conocí por consejo de mis tíos. Fui a visitarlo y me recibió como a un amigo de toda la vida, me prestó libros y me dio sabios consejos. Cuando terminé la carrera, volví a visitarlo y a devolverle los libros, y siguió dándome consejos: que leyera a Ortega. A partir de ese momento, me convertí en uno de sus discípulos. Actualmente, se me hace muy difícil pensar cómo podré prescindir de ese alimento espiritual, pero pienso que me quedan sus libros”.

**Carlos Seco Serrano, Franceso de Nigris y Helio Carpintero elogiaron con cariño y enorme respeto la figura del maestro Marías.**





**T**ras la intervención de Seco Serrano, llegó el turno del joven escritor Francesco de Nigris, uno de los últimos discípulos de Marías, y que en la actualidad realiza su tesis doctoral sobre la figura del maestro. “Resulta difícil expresar lo mucho que para mí ha significado Marías —comenzó señalando De Nigris—. Era una persona particularmente contagiosa de su realidad. La primera vez que lo conocí me pareció particularmente acogedor y asombrosamente sencillo”.

**T**al y como contó su discípulo, a Marías le preocupaba la visión que la sociedad tiene de la filosofía: “él tenía una visión rigurosa de la filosofía, es un clásico en el sentido de que buscaba en la filosofía el sentido radical de la realidad (...). Es un metafísico, ha estudiado a fondo una idea de la realidad, tomada de su maestro Ortega. Esta visión de la filosofía como un sistema de cumbres, de montañas, el la que el discípulo parte de la montaña de su maestro, y desde allí escala una nueva cumbre, comprendiendo la anterior y superándola”.

**J**ulián Marías decía siempre “hay que seguir”, señaló Francesco de Nigris. “Era mi vocación, algo a lo que no se puede decir que no. Todo filósofo tiene que comprender el pensamiento de Julián Marías para estar a la altura de los tiempos”.

**P**ara terminar, tomó la palabra el compositor Álvaro Marías, uno de los hijos del maestro, quien sin duda tuvo la intervención más emotiva de la tarde: “Gracias por esta sesión que el Casino de Madrid ha querido celebrar, no podía decir no a esta invitación, sobre todo recordando el cariño que mi padre le tenía a esta Institución y lo bien que fue acogido siempre en ella”. Álvaro Marías señaló que, aunque le resultaba difícil, iba a hablar de su padre como tal, de retazos de su personalidad y su vida cotidiana. “Era un trabajador infatigable, lo hacía de manera placentera. Jamás lo vi fatigado, ni cuando volvía de uno de sus viajes por EEUU, el jet lag no iba con él. Su fortaleza era comparable a su salud férrea”.

**“E**ra extremadamente desordenado en el espacio —continuó contando Marías—, era difícil desenvolverse entre la selva de sus papeles por toda la casa, pero muy bien organizado a la hora de trabajar, podía atreverse con un fragmento de filosofía, luego escribir una tercera de ABC, ir a dar clases a sus alumnos (en EEUU) y luego ofrecer una conferencia. Esta actividad frenética, era cualquier cosa menos frenética, era hecho con holgura, nunca dejó de

tener tiempo para las cosas importantes, para los aspectos de la vida que más le importaban: ver a sus amigos, sentarse en su sillón rojo a pensar (“hay que pararse a pensar”, solía decir), leer en la cama...”

**R**ecordó también Álvaro Marías, aspectos de su vida familiar: “En mi casa quedaba siempre tiempo para la vida. Hacíamos un desayuno familiar extraordinariamente copioso, la comida era sagrada, se hablaba, se discutía mucho; también se merendaba, casi siempre en compañía de amigos, y se cenaba. Y siempre con mesura, esa virtud que ha recordado Seco Serrano”. Y también de la relación directa con su padre: “Le pedí que escribiese de deportes, «no me gusta escribir sobre cosas que no entiendo», me dijo (...) Tampoco quiso escribir sobre música. Había asistido a muchos conciertos, entre ellos muchos de su cuñado Odón Alonso, y muchos míos, y siempre hacía comentarios certeros y de buen gusto”. “Le gustaba el timbre de voz de Joan Baez, —recordó Álvaro Marías— pero no la música de Bob Dylan o la de los Rolling Stones”.

**“M**is padres educaron a sus hijos en la confianza, no en el respeto reverencial —dijo Álvaro Marías—. Le salie-

ron cuatro críticos “bastante majaderos” que apostillaban sin piedad y le utilizaban como diccionario”.

**T**ambién hablo Marías del “entusiasmo por las mujeres”, de su progenitor, “aunque era lo más opuesto a un Bradomín; tenía muchas y buenas amigas, recuerdo a tres de ellas, conocidas como “las chicas” que fueron incorporadas a la familia”.

**P**ara terminar, Álvaro Marías, definió a su padre como un hombre de “gran valentía; para vivir la vida con dignidad hace falta una cierta dosis de valor. Él fue valiente con la pluma y la palabra, en la cárcel y en la vida cotidiana”.

**Álvaro Marías, uno de los hijos del maestro, recordó muchos detalles de su vida familiar: “En mi casa quedaba siempre tiempo para la vida”.**